

fiada resistencia, y las tropas de Maxtla que tal vieron se declararon en completa derrota ¹.

Á los pocos días marcharon sobre la misma capital Azcapozalco, y aunque presentaron las tropas del tirano nuevo combate, quedaron también vencidas y Maxtla tuvo que huir escondiéndose en uno de los baños de su palacio, llamado *temazcalli*, en donde fué descubierto y matado allí mismo por Nezahualcoyotl, que arrancándole el corazón lo ofreció á la venganza de Ixtlixochitl.

Así murió el hijo de Tezozomoc, en el año de 1428 dejando una memoria aborrecida.

En el momento del triunfo estalló una nueva división; pues muchos tecpaneca y acolhua, de los que habitaban entre Chalco y el Ajoches, disgustados de la alianza con el rey de los azteca, se rebelaron contra Nezahualcoyotl, acaudillados por Cuecux, señor de Coyoahuacán; pero vencidos después de dos años de lucha por el ejército aliado, quedó consumada la ruina del reino de Azcapozalco y la restauración del de los acolhua ó antiguos chichimeca.

CAPÍTULO III

Restauración de la monarquía de Acolhuacán. — Nezahualcoyotl.
Nezahualpilli. — Últimos reyes.

Á fines de 1431 tuvo lugar en México la coronación del rey NEZAHUALCOYOTL (*coyote hambriento*), hijo del infortunado Ixtlixochitl y de su esposa Matlacihuatzin, hermana del rey de los azteca Huitzilihuitl, y que había nacido en Texcoco á 4 de Febrero del año de 1402; príncipe que por su gran talento, valor y aventuras romancescas, es el personaje más notable de la historia antigua de México.

Del antiguo territorio de los chichimeca y tecpaneca, se formaron

1. Sila en la batalla de Orcomeno; Julio César en la de Munda; el duque de Warwick en la de Towton; Hernán Cortés en la de Otompán, y el general Prim en la de los Castillejos, han cambiado la suerte de la batalla por medio de un rasgo heroico de valor personal.

tres porciones: una pequeña parte se erigió en reino de Tlacopan coronándose á Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc y enemigo de Maxtla; otra se agregó al territorio de los mexicanos bajo la dominación de Itzcoatl, y la mayor parte continuó siendo la monarquía de Acolhuacán ó de Texcoco, habiéndose entablado entre los monarcas una liga que nunca llegó á romperse y á la cual aquellos pueblos debieron en gran parte su prosperidad. Pactóse una alianza ofensiva y defensiva entre las tres monarquías, señalándose á Tlacopán la quinta parte del botín de guerra y de las cuatro quintas la mitad á Tezcoco y la otra mitad restante á Tenochtitlán; los reyes de Texcoco y Tlacopán eran además electores del reino de México.

La administración de Nezahualcoyotl, fué verdaderamente grandiosa: recibió sus Estados en un completo desorden y abandono á consecuencia de la tiranía de los usurpadores, y los legó á su sucesor en tal estado de adelanto que se le ha llamado á Texcoco la Atenas de Anáhuac.

Mejóro los célebres consejos que había establecido Techotlatzin, formando uno para los negocios civiles al cual asistían á más de los antiguos consejeros, cinco señores de su corte; otro para las causas criminales, presidido por dos príncipes hermanos suyos; otro para los negocios relativos á la guerra y al ejército, y el último para los asuntos de hacienda compuesto de los mayordomos de palacio y de los principales comerciantes.

Creó varios colegios para la educación de la juventud, en los cuales se enseñaba el arte divinatória, astronomía, idioma acolhua, que por tal medio llegó á ser más culto que el nahuatl, medicina, pintura é historia, estableciendo en ellos academias y certámenes.

Fomentó como nadie las mejoras materiales, construyendo grandes diques en el lago, suntuosos templos entre los que descollaba el dedicado al Dios desconocido, y numerosos palacios para alojamiento del rey de México, del de Tlacopán y de varios nobles; el que dedicó á su habitación tenía 1,234 varas de Oriente á Poniente y 978 de Sur á Norte; se componía de dos enormes patios que servían de plazas, trescientas habitaciones, algunas de ellas de 50 varas en cuadro, jardines y estanques. En la construcción de este suntuoso edificio, cuyas paredes estaban cubiertas de jaspes ó de hermosa tapicería de pluma, se ocuparon 200,000 operarios.

La ciudad de Texcoco que contenía probablemente 200,000 habi-

tantes con 30,000 casas, quedó dividida en 30 cuarteles ó barrios, habiendo el rey sabio establecido una industria ó arte exclusivamente en cada barrio, y así en uno se hallaban todos los tejedores, en otro los alfareros, en otro los plateros, etc. ¹.

Promulgó un código de ochenta leyes civiles y penales y se mostró siempre justiciero.

Nezahualcoyotl llegó á prohibir los sacrificios humanos, y no creyendo en los falsos dioses que su nación adoraba, se formó idea de un Dios único, desconocido y poderoso.

Fué un gran poeta que escribió diversas odas y cantares : sólo dos han llegado hasta nosotros, una sobre la vanidad de las cosas humanas, y otra elegiaca de Tezozomoc; las cuales, aunque estropeadas y sin duda alguna alteradas en parte por los traductores, conservan, sin embargo, su fisonomía primitiva.

Su corte era muy lujosa : el rey se sentaba en el *tzinpalpán* que era una silla con el respaldo de oro macizo incrustado de turquesas y otras piedras preciosas, junto á una mesa sobre la que había un broquel, un carcax y un cráneo humano con una esmeralda encima y un penacho de vistosas plumas, que era la insignia de la majestad real; todo esto se hallaba debajo de un dosel de ricas plumas y servían de tapiz diferentes pieles.

El gasto anual de sus palacios era enorme : se consumían 4,900,300 fanegas de maíz; 2,744,000 de cacao; 3,200 de chile y jitomate; 1,300 panes de sal; 8,000 pavos ó guajolotes y gran cantidad de frijol, legumbres, chíá, huevos, pescados, venados, liebres, codornices, miel, etc.

Tratando de formar un juicio de tan excelso príncipe, puede decirse, que habiendo sido valiente, generoso, liberal, despreciador de las preocupaciones religiosas, legislador, poeta y protector de las letras y de las artes, tuvo dos defectos principales : su incontinenencia y su lujo; sobrecargó de impuestos á su pueblo y dejó sesenta hijos varones y cincuenta y siete mujeres ².

1. El señor don Vasco de Quiroga, primer obispo dignísimo de Michoacán, hizo la misma separación, dando á cada pueblo de su diócesis una industria.

2. Según una aceptada tradición, Adán tuvo treinta y tres hijos varones y veintitrés hijas mujeres.

Dividió en feudos ó señoríos su territorio, y después de 41 años de reinado á contar desde su coronación murió, de 70 años de edad, en 1472.

Le sucedió en el trono su hijo Nezahualpilli, de edad de 8 años, pero el único legítimo, á quien dejó bajo la protección de su aliado el rey de Tenochtitlán, Axayacatl; y aunque sus numerosos hermanos se conformaron con su elección, poco más tarde se rebelaron tres de ellos, Ychantlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Tlecahuehuetzin, quienes inmediatamente se aliaron con los huexotzingos y los chalca; pero prontamente el rey mexicano sofocó la rebelión y aun se llevó al rey niño á su capital para protegerlo mejor; mas como murió al poco tiempo, volvió á estallar la guerra saliendo el monarca victorioso.

Heredó el talento de su padre y puede decirse que tuvo las mismas virtudes y los mismos defectos.

Fiel aliado de los mexicanos les ayudó en sus guerras, asistió á la sangrienta dedicación del templo mayor en 1487 y casó con dos princesas mexicanas que eran hermanas; de la mayor tuvo á su hijo Cacamatzin y de la menor llamada Xocotzincatzin, á Huexotzincatzin, que era el primogénito, á Cohuanacotzin é Ixtlixochitl.

Fué un monarca muy dado á la observación de los astros, así como á las meditaciones filosóficas, por lo cual alcanzó un alto prestigio de sabiduría y llegó á predominar en los consejos de las naciones aliadas; pero á la vez distraído con tales estudios, en los últimos años dejó enervar las fuerzas de su ejército, hasta que alarmado por este resultado hizo la guerra á los pueblos de Yapitzinco, Quimichtepec y Nopalla.

En todo su reinado se distinguió por su inflexible severidad en el cumplimiento de las leyes, castigando á los jueces prevaricadores y á todos los que faltaban á sus deberes, aun siendo de real estirpe.

Así hizo dar muerte á la célebre Chalchiuhuetzin (reina semejante á Margarita de Borgoña) y á su propio hijo y heredero en el trono, Huexotzincatzin, acusado de haber proferido palabras indecentes en el real palacio violando una ley que tal prohibía, sin que le hicieran revocar tan dura pena, el amor paternal, ni el ruego de toda su familia, ni la intervención de Motecuhzoma.

Engañado por el rey de México, hizo una guerra á Tlaxcala, que

le fué funesta y originó su justo resentimiento con Motecuhzoma.

Cansado por 44 años del gobierno y profundamente afectado por los pronósticos de la ruina de Anáhuac, principalmente por un cometa¹ que entonces apareció, se retiró del poder encomendándolo á dos de sus consejeros y estuvo algunos meses en un palacio entregado á las recreaciones de la caza y de la astronomía, y murió en el año de 1516.

Á su muerte dejó ciento cuarenta y cuatro hijos bastardos y cuatro legítimos: Cacamatzin de 22 años era el primogénito; Tetlahuehuetzquelitzin, llamado por otros Cuicuicatzin, de espíritu apocado, Cohuanacotzin de poca resolución, é Ixtlixochitl de diez y seis años, fuerte y ambicioso. Los bastardos no podían según las leyes subir al trono, y como Nezahualpilli no nombró sucesor, estalló la rivalidad entre los cuatro príncipes.

El consejo de los electores, dominado por Motecuhzoma, nombró por rey de Acolhuacán á Cacamatzin; pero aunque tal elección fué aprobada por Cohuanacotzin, Ixtlixochitl se opuso por considerar que su hermano estaba dominado por el rey de México á quien odiaba por lo desleal que fué con su padre, y se retiró á Meztitlán.

Cacamatzin ocurrió á México, dejando en Texcoco en su lugar á Cohuanacotzin, y á Ixtlixochitl en las montañas adonde se había retirado.

En 1517 al efectuarse la coronación del príncipe electo, Ixtlixochitl derrotó á las tropas azteca y tomó á Otompan, con cuya actitud intimidado el nuevo rey, entró en arreglos y quedó fraccionada la monarquía, tocándole á Ixtlixochitl la parte montañosa, á Cacamatzin las llanuras y á Cohuanacotzin los tributos de treinta y tres poblaciones.

En ese estado encontró el conquistador don Hernán Cortés el antiguo y poderoso reino de los Acolhua. De los hijos de Nezahualpilli, Cacamatzin fué entregado á Cortés por Motecuhzoma que temió lo comprometiese, y cargado de cadenas fué puesto en prisión; Cuicuicatzin fué considerado como espía de los españoles y mandado matar por Cuauhtemoc en 1520; Cohuanacotzin, digno nieto de Neza-

1. El mismo que en Europa se tuvo por anunciador de la muerte del rey don Fernando el Católico.

hualcoyotl, peleó por la independencia de su nación, y fiel aliado de Cuauhtemoc, cayó con él prisionero en 1521, y fué como él ahorcado infamemente por Cortés el 26 de febrero de 1525. Soló Ixtlixochitl, enemigo de su raza, fué leal partidario del conquistador, que lo puso en el trono que ocupaba su hermano, para luego arrebatárle para siempre sus derechos.

La civilización acolhuatl, muy superior á la primitiva, dominó á la nación chichimecall sólo para dejar su puesto á la castellana; porque siempre los pueblos más cultos han dominado á los demás.

CAPÍTULO IV

Las familias nahuatlacas. — Su peregrinación. — Fundación de Tenochtitlán. — Monarquía mexicana. — Sus primeros reyes. — Creación del reino de Tlaxcopán. — Célebre alianza.

Mientras que los chichimeca consolidaban su monarquía, se verificó la llegada de las siete familias *nahuatlacas*, palabra que significa *gente que se explica y habla claro*, y las cuales formaron las más importantes y civilizadas naciones que á su llegada á México encontraron los conquistadores.

Eran éstas, la de los *wochimilca* (poseedores de las sementeras de flores), los *chalca* (poseedores de las bocas), *teapaneca* (gentes del puente de piedra), *acollhua* (poseedores del cerro encorvado), *tlahuica* (gente de hacia la tierra), *tlascalteca* (de la tierra del pan) y *azteca* (pobladores de Aztlán), y todas ellas de un mismo origen y de la misma rama etnográfica, provenían de *Aztlán* (tierra de las garzas) y de *Teoculhuacón* (tierra de los que tienen abuelos divinos), lugares próximos, en regiones remotas.

Mucho se ha discutido sobre el lugar donde debió hallarse Aztlán, y parece fuera de duda que estaba en la alta California, tanto porque esa situación coincide con las pinturas mexicanas, como por la serie ó cadena de ruinas desde allá encontradas y por la huella que el idioma ha dejado en los lugares intermedios, así como por ser la

opinión de Betancourt, Boturini, Veitia, Clavigero, Humboldt, Bras-seur y Ramirez¹.

El señor Chavero cree que Aztlán estuvo en la isla de Mexxicacán en la laguna de San Pedro ó de Mexxicacán, situada en el Estado de Xalisco á los 22° latitud Norte, fundándose en que representándose tal lugar en la pintura Aubin como una isla con un cerro en el centro y representándose en el Lienzo de Tlaxcala la marcha de Nuño de Guzmán, se fijan los siguientes lugares por donde fué pasando: Piazzlán, Xayacaltán, Tonatihuuetziyán, Tlaxichco, Colhuacán, Colollán, Coliphán, Quetzallán, Chiametlán y Aztlán, de donde se deduce que este último sitio estaba en una laguna al sur de Chiametlán, sin que se encuentre otra por tal rumbo que la de San Pedro. Además ese itinerario señalado en los códices y pinturas, está confirmado por la *Relación de la entrada de don Nuño de Guzmán* por Garcia del Pilar, su sirviente, en donde se refiere que habiendo llegado la expedición á Xalisco, después fué al Río Grande, de allí á Umillán y

1. El sabio mexicano don Manuel Orozco y Berra acaba de emitir en su erudita *Historia antigua de México*, una nueva doctrina acerca del lugar de Aztlán y peregrinación de los azteca, sosteniendo que tal paraje fué la isla de Mexcala en la laguna de Chapala, y que en vez de haber emprendido aquellas tribus una peregrinación, hicieron dos.

Prescindiendo de lo singular de tal teoría, que deja sin explicación los monumentos de Casas Grandes, Chicomoztoc, etc., me parece enteramente falsa por la esencia misma de las cosas, pues creo que el señor Orozco y Berra no conoció la isla de Mexcala. Es ésta un promontorio de 2,000 metros de largo por 900 de anchura y 50 de elevación sobre el nivel de las aguas; de manera que su raquitica extensión repugna haber sido la cuna de numerosos pueblos y el asiento de populosas ciudades. Además, como está formada de terreno volcánico, es completamente árida, de suerte que cuando se quiere plantar un árbol se necesita llevar de las riberas del lago tierra vegetal, por lo que no pudo tener atractivo para servir de asiento á un pueblo, ni por su extensión, ni por su fertilidad, ni por su fauna, porque no se encuentran sino reptiles. En contraposición á tan mala situación, muchas de las orillas del lago son extremadamente fértiles, formando dilatados valles bajo un saludable clima y con abundancia de aguas, pastos y caza. En tal virtud en esas orillas se habrían establecido mejor aquellas razas sin ser verosímil siquiera que despreciando esos elementos, se hubieran ido á establecer al islote, sin sacar de tal elección ventaja alguna.

Siendo pues esta doctrina enteramente inaceptable en este punto, aparece ya desautorizada en el de las dos peregrinaciones.

luego « á cabo de siete dias poco más ó menos á la provincia de Aztallán que es cerca de la mar del Sur » (*México á través de los siglos*, tom. I, pag. 461, 462).

Salieron las siete familias con corta interrupción en el mismo tiempo dirigiéndose hacia el Sur: los azteca abandonaron Aztlán en el año de 1160, y pasando el rio Colorado, atravesaron después el Gila, cerca del cual se detuvieron según lo demuestran las ruinas monumentales que aun existen. Partiendo de allí llegaron á un lugar cercano adonde hoy está Chihuahua (29° lat. N.) en donde permanecieron varios años, recogiendo frutos y provisiones abundantes para poder continuar su marcha, y construyendo unos grandes edificios cuyas ruinas se denominan actualmente *Casas Grandes*.

Siguieron su peregrinación, atravesaron las montañas tarahumares y llegaron á *Hueyculhuacán*, permaneciendo allí tres años, al cabo de los cuales se trasladaron á *Chicomoxto* (siete cuevas) al norte de la ciudad de Zacatecas, donde volvieron á detenerse.

En tal paraje se dividieron, y saliendo primero unas tribus que otras, emprendió al último su marcha la de los azteca. Por eso cuando éstos llegaron al valle de México, encontraron ya establecidos á los demás: los xochimilca en Xochimilco, los chalca en Chalco, los tecpaneca en Azeapozalco (lugar del hormiguero), los acolhua en Texcoco (lugar de la hierba texcutli), los tlahuica en Quauhnhuac (lugar donde resuena la voz del águila) y los tlaxcalteca en Tlaxcala¹.

Después de la detención en Chicomoztoc, los azteca siguieron su camino atravesando por Ameca, Cocula, Sayula, Colina, y Zacatula hasta llegar á Malinalco (en las montañas vecinas de Toluca) de donde siguieron al Norte hasta que llegaron á Tollán en el año de 1196. En este viaje se habian dividido en dos facciones que después se hostilizaron, y estuvieron dirigidos por veinte señores nobles que formaban un consejo aristocrático que á su vez estaba dominado por los sacerdotes.

Duraron nueve años en Tollán y siguieron peregrinando hasta

1. Estos nombres hacen el singular en *atl* y el plural en *a* y por eso se dice chichimecatl, chichimeca, etc.

llegar en 1216 a Tzompango, donde fueron bien recibidos por su señor Tochpanecatl que casó a su hijo Ilhuicatl con la joven Tlapacatzin; permanecieron siete años y partieron para Tizayocán donde Tlapacatzin dió a luz a Huitzilihuitl; de aquí fueron a Tolpetlac y Tepeyacac y vivieron veintidós años; pero combatidos por los chichimeca pasaron a Chapoltepec (*cerro del chapulín*) en 1245. Nuevas persecuciones los obligaron a abandonar aquel sitio a los diez y siete años y fijaron su residencia en Acolco, donde por cincuenta y dos años vivieron miserablemente en chozas de zacate, alimentándose de pescados é insectos y cubriéndose con hojas de plantas acuáticas, y para colmo de infortunios los culhuas les hicieron la guerra, los redujeron a la esclavitud y los llevaron a Tizapán. A los varios años de sufrir ese yugo, tuvieron los culhuas guerra en tiempo de su rey ó señor Cocox con los xochimilca, y habiendo sido derrotados echaron mano en su última defensa de sus siervos los azteca, quienes pelearon con tal valor y astucia que vencieron a los xochimilca; sólo hicieron cuatro prisioneros que cuidadosamente ocultaron hasta el cuarto día en que, en presencia de los culhuas los sacrificaron a su dios Huitzilopochtli, produciendo tan sangriento espectáculo, tal impresión en los culhuas, que les dieron libertad. Pasaron entonces a Acatzintlán, donde se verificó la sangrienta tragedia de *la mujer de la discordia*, hija del señor Achitomehl, pasando después a Ixtacalco de donde partieron a un lugar cercano (hoy ermita de San Antonio), y de allí a Mixiuhlán.

El dios Huitzilopochtli por medio de los sacerdotes habia prevenido a aquel pueblo que no debía fijar su residencia definitiva sino en el lugar en que encontraran una águila sobre un nopal devorando una serpiente, y después de 165 años de fatigas y marchas, vieron por fin en unos islotes del lago de Texcoco el ave anunciada. Ese día fué en opinión del señor Sigüenza el 18 de julio, correspondiendo al año de 1325 según el Códice Mendocino; y edificaron una capilla al dios, estableciéndose en sus contornos, dándole a la nueva población el nombre de Tenochtitlán, que significa *lugar del tunal sobre piedra* ó México, *lugar de Mexitli* que era el nombre que daban también a su dios Huitzilopochtli; cuya nueva población formada de chozas de carrizo con los techos de tule dividieron en cuatro barrios llamados *calpulli*: Moyotla al S. O. (hoy de San Juan); Teopán Zoquipán al S. E. (hoy de San Pablo); Cuepopa al N. O. (hoy de Santa María) y

Atzacualco al N. E. (hoy de San Sebastián) ¹. En 1354 tuvo lugar la primera erupción que hay noticia haya hecho el Popocatepetl.

Se declararon tributarios del rey de Azcapozalco a quien pertenecian aquellos lugares y como eran fangosos y sin extensión, tuvieron que formar estacadas entre los islotes, y para poder sembrar los granos más necesarios, les fué preciso hacer sus *chinampas* ó huertos flotantes. En 1337 se separaron unas tribus y fundaron en Xaltelolco (*monte de arena*) una nueva nacionalidad que luego tomó el nombre de Tlatelolco, *terraplén de arena hecho a mano* y que contó cuatro reyes, Cuacuauhitzahuac, Tlacateolt, Cuauhtlatoa y Moquihuix.

Llevando una vida miserable y gobernados por su antiguo consejo, dirigido por Tenoch, que murió en 1363 después de haber sido jefe militar 39 años, y después por Mexitzin, permanecieron los mexicanos hasta el año de 1376 ² en que a ejemplo de las naciones vecinas cambiaron la forma de su gobierno ³ proclamando rey a ACAMAPICTLI (*el que empuña el cetro*). Por su padre Opochtli, hijo de Huitzilihuitl el viejo, descendia de los azteca y por su madre Atozoztli de los principes de Culhuacán, y era un hombre prudente y laborioso; casó con Ilancueitl, y no teniendo hijos, sin repudiarla tomó por esposa a Tezcatlamiahuatl, de quien tuvo a Huitzilihuitl y Chimalpopoca.

Siendo los mexicanos, como queda dicho, tributarios del rey de Azcapozalco, le pagaban anualmente con cierta cantidad de peces; pero celoso del engrandecimiento de este pueblo, a más de dupli-

1. Roma fundada en 21 de abril de 753 antes de Jesucristo, fué dividida según los elementos de su población, en tres tribus, la de los Ramnenses ó soldados de Rómulo, Tacienses ó Sabinos de Tacio, y Luceres ó Etruscos.

2. He adoptado la fecha de 1376 para el principio de la monarquía, después de haberla confrontado detenidamente con la de diferentes autores, separándome de la de Sahagún, Sigüenza, Clavigero y otros, apoyado en las pinturas del Códice MENDOCINO, del MAPPE DE TEPECHPÁN y la de AEBIN; las cuales son tenidas por las principales y auténticas fuentes de la historia antigua; así como en la Crónica de Chimalpain escrita hacia 1621, en los ANALES de CUAUHITLÁN y en la autoridad del erudito señor Orozco y Berra, que cuidadosa y discretamente examina este punto. (*Historia antigua de México*, tomo III, Ojeada sobre *Cronología Mexicana*.)

3. También los hebreos habiendo visto a los pueblos limítrofes, gobernados por reyes, no quisieron ya tener jueces no obstante la bondad de Samuel, y eligieron por rey a Saúl.

carles tal tributo, exigióles una *chinampa* con todas las plantas usuales bien cultivadas, y así cumplieron los tributarios. Aumentó la exigencia del teapanecall y exigió para el siguiente año un nuevo huerto flotante que llevase además una garza y una ánade empollando sus huevos de tal suerte, que al presentárselos deberían salir los polluelos, lo que hicieron perfectamente los azteca, que con prudencia sobrellevaron estas cargas mientras fueron débiles preparándose para libertarse de ellas.

A ejemplo de los mexicanos, los tlatelolca cambiaron también su régimen gubernamental y en 1377 eligieron por rey á Cuacuauhpuhhuac, hijo del de Azcapozalco.

Se atribuye á Acamapictli la conquista de los pueblos de Mizquic, Cuitlahuac, Cuauhnahuac y Xochimilco; lo cierto es que fué un monarca de muy escaso poderío y que habiendo gobernado veinte años, murió en 1396.

Le sucedió, por elección de los nobles de los cuatro barrios, su hijo HUITZILIHUITL (*colibrí celestial*) que fué ungido con esencia de trementina, á la que llamaban unción divina por untar con ella á Huitzilopochtli.

Á fin de estrechar los vinculos de unión con los tecpaneca, se casó con Ayauhcihuatl que era hija de Tezozomoc, y en efecto, por la mediación de esta princesa se fueron reduciendo los tributos hasta consistir únicamente en dos ánaes cada año; pero en cambio Maxtla, su cuñado, le cobró grande aborrecimiento é hizo asesinar al niño Acolnahuacall que habia nacido de tal matrimonio, por temores que abrigaba de que con el tiempo fuese su competidor al trono de Azcapozalco.

Habiéndose casado también con Mianhxochitl, hija del señor de Cuauhnahuac, tuvo en 1398 un hijo que se llamó Motecuhzoma Ilhuicamina, y como con motivo de tal enlace, estrecharon sus relaciones con los habitantes de las comarcas de Cuauhnahuac, en las que abundaba el algodón, empezaron á vestirse con tejidos de este género, sustituyendo así las telas de pita ó ixtli que antes usaban.

También empezaron á edificar casas de piedra, de suerte que en este reinado comenzó el engrandecimiento de la nación.

Aliados con los tecpaneca conquistaron para Tezozomoc á Cuauh-titlán, Chalco, Tolanzinco, Xaltocán, Otompán, Acolmán y Texcoco; pues en la inicua guerra que el rey tecpaneca hizo á Ixtlixochitl,

Huitzilhuil á pesar de ser su cuñado, se declaró aliado de su suegro Tezozomoc.

Murió Huitzilhuil á los 21 años de reinado en 1417, y de común acuerdo eligieron los ancianos á su hermano CHIMALPOPOCA (*escudo humeante*); quedando desde entonces establecida la práctica de elegir por sucesor del rey al hermano, y á falta de éste, á uno de los sobrinos. De esta suerte se distinguía el orden de sucesión en México del de Texcoco y de Tlacopán, donde los hijos heredaban el reino de sus padres. En México, á pesar de estar marcado el orden de sucesión en los términos indicados, habia elección entre los principes que llenaban los requisitos, siendo por tanto aquella monarquía electiva hereditaria; pues á la muerte del rey se reunían los cuatro electores llamados tecutlatoque; los ancianos, achcacahtli; los jefes veteranos, yahuiquihuaque, y los señores principales de la nobleza, llamacazque, y elegían al nuevo monarca que debía ser valiente, educado en el Calmecac, sabio, piadoso y que no bebiese oetli ó pulque; á la vez nombraban en la misma junta cuatro consejeros para que le ayudasen en el despacho de los negocios públicos.

Apenas habia subido al trono cuando estalló por segunda vez la guerra entre Tezozomoc é Ixtlixochitl, en la cual como Huitzilhuil lo habia ya hecho, se declaró aliado del rey de Azcapozalco, por cuyo motivo al fin de la campaña tocóle á Texcoco y otras ciudades acolhuas por botín y le fueron tributarias.

Poco duró sin embargo la alianza del rey de México con el de Azcapozalco, porque habiendo muerto Tezozomoc, Chimalpopoca favoreció á Tayatzin contra las pretensiones de su hermano Maxtla y aun á él se le atribuye el funesto consejo de la construcción del palacio que debía dar pretexto para que Tayatzin asesinara á su hermano el rey usurpador.

Súpole todo Maxtla por la declaración del enano que habia escuchado aquella conversación, según se dijo ya al hablar de la monarquía de Acolhuacán, y con tal motivo cobróle gran aborrecimiento á Chimalpopoca.

De mil maneras manifestó Maxtla al rey mexicano tal aborrecimiento; ora enviándole en cambio del presente tributario, un traje de mujer con lo que le significaba que le tenia por afeminado y cobarde; ora diciendo de él mil injurias; ora por fin arrebatándole á una de sus esposas; pero Chimalpopoca sin elementos ni valor para

vengar tamaña afrenta, y con miedo de caer en poder de tan cruel tirano, se dispuso á sacrificarse voluntariamente para no sobrevivir á su ignominia. Al efecto dispuso unos sacrificios en honor de Huitzilopochtli en cuyas aras iba él mismo á ser inmolado; la nobleza acogió la idea con entusiasmo, y muchos de sus principales miembros se dispusieron á morir en unión del príncipe; asistieron á la sangrienta ceremonia y entre místicas danzas fueron sacrificándose uno por uno y por grados de nobleza, mas como con anterioridad llegó el proyecto á conocimiento de Maxtla, á quien le pareció mal, porque no queria que Chimalpopoca se sustrajese á su venganza, mandó á México numerosas tropas, que llegaron inopinadamente y en los instantes en que estaba á punto de sacrificarse el rey, pues sólo faltaba Tecuhllahuacatzin, y hechos prisioneros los llevaron á su capital.

Llegados á Azcapozalco, se mandó matar á Tecuhllahuacatzin y poner á Chimalpopoca en el *cauhcalli* público, que era una cárcel de madera á modo de jaula, donde por orden del tirano se le tuvo hambriento, dándosele muy escaso alimento, de donde provino la creencia de algunos historiadores de que se le dejó morir de hambre.

Allí recibió la visita que le hizo Nezahualcoyotl, y después de haberle regalado algunos objetos de cariño que llevaba consigo, se despidió anunciándole su próxima muerte: en efecto, cansado de tantos ultrajes se ahorcó colgándose de las vigas de su jaula con su *maxtlatl* ó ceñidor, á fin del año de 1427.

Tan luego como este suceso fué sabido en México, se reunieron los ancianos y eligieron por rey á ITZCOATL (*víbora armada con pedernal*), cuya elección fué al punto aprobada por el pueblo. Era hijo bastardo de Acamapictli y de una esclava, y habia desempeñado por más de veinte años el cargo de tlacatecatl ó capitán general del ejército.

Una vez ungido, dió parte de su elección á Maxtla y demás reyes y señores vecinos, y no habiéndole querido reconocer el tirano tecpanecatl, se dispuso para la guerra.

No teniendo los propios y necesarios elementos, se propuso hacer una alianza con Nezahualcoyotl, que preparado de antemano, empezaba á levantar la bandera de la rebelión contra los usurpadores de Texcoco y asesinos de su padre, pero para conseguir alianza tan necesaria, se presentaban algunas dificultades: los tenochca y

acollhua se querian mal y se veian con espíritu de rivalidad, y el mismo Nezahualcoyotl estaba resentido con los reyes de México, porque aunque eran sus cercanos parientes, se habian declarado por parte de Tezozomoc en la inicua guerra que hizo á su desgraciado padre. Necesitó pues el aztecatl emplear políticas negociaciones con el príncipe texcocano, y al efecto mandó con la embajada á su sobrino Motecuhzoma, que era hijo de Huitziluhuitl su hermano y de la princesa Miauhxochitl, guerrero joven que por sus proezas era llamado TLAECALE, ó sea *hombre de gran corazón*, y más comunmente ILLUICAMINA, *flechador del cielo*.

Partió Motecuhzoma acompañado de dos capitanes, Tepolomichin y Telpochtili; mas teniendo que recorrer comarcas llenas de enemigos, cayeron en poder de ellos cerca de las fronteras de Acolhuacán y sólo debido á su sagrado carácter de embajadores obtuvieron su libertad. Por fin se presentaron á Nezahualcoyotl, y después de algunas explicaciones, se convino por ambas partes en la proyectada alianza.

Al volver á México satisfechos Motecuhzoma y sus compañeros, no pudieron escapar de una emboscada que les tendiera Teteotzin señor de Chalco, quien los puso presos y mandó darles muerte á fin de atraerse la voluntad de Maxtla al que quiso contentar por haber abrazado en aquellos dias la causa del rey legítimo; pero Cuateotzin, que era el carcelero, compadecido y generoso, los puso en libertad ocultamente, por lo cual sufrió el suplicio destinado á los azteca.

Nezahualcoyotl partió inmediatamente á México, donde la noticia de la guerra habia promovido una oposición enérgica por parte de los pusilánimes y que se venció por Motecuhzoma, ofreciéndose á presentarse á Maxtla á pedirle una paz decorosa. Sin éxito evacuó esta segunda y peligrosa comisión, así es que él mismo declaró la guerra al tirano con los ritos acostumbrados.

Después de algunas escaramuzas atacaron por fin los tecpaneca á los aliados en las calzadas cerca de Tenochtitlán; el ejército mandado por Itzoatl, Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, derrotó al valeroso Mazatl, jefe de Azcapozalco, debido al arrojo de Ilhuicamina, y después de tan completo triunfo prosiguieron la campaña hasta tomar á Azcapozalco y dar muerte á Maxtla el año ce tepcall que corresponde al de 1428.

Con estos triunfos dió principio la grandeza mexicana, porque

umentó esta nación su territorio con parte de los despojos tecpaneca y se celebró la famosa liga entre los reyes de México, Texcoco y Tlacopán, según se dijo ya.

Concluida la guerra y sacudido el yugo por los mexicanos, los Xochimilca, temerosos de su engrandecimiento, les manifestaron de mil modos su enemistad, ya negándoles el permiso de sacar piedra para la construcción de un templo, ya atacando y robando á algunos comerciantes, por lo cual Itzoatl les declaró la guerra, y el valiente Ilhuicamina los venció tomando su ciudad de Xochimilco, que quedó agregada al dominio azteca. Todavía se hizo otra guerra contra los habitantes de Cuiclahuac, cuyo territorio se conquistó, lo mismo que el de Mizquie.

También atendió el rey azteca al embellecimiento de su capital, y así se edificaron los templos de Huitzilopochtli y Cihuacoatl. Después de haber puesto los cimientos del inmenso poder azteca y de haber sacado á su pueblo de la triste condición en que se hallaba, murió Itzoatl en el año de 1440, habiendo reinado por espacio de trece años.

CAPÍTULO V

Elección de Motecuhzoma Ilhuicamina. — Sus campañas. — Inundación de Tenochtitlan. — Célebre carestía de víveres. — Introdúcese el agua de Chapoltepec. — Axayacatl. — Conquista de Tlateloico. — Tizoc. — Ahuizotl. — Dedicación del templo mayor. — Conquista de Quauhtemallán.

Reunidos los electores para nombrar un nuevo rey, fué electo MOTECUHZOMA ILHUICAMINA, que además de pertenecer á la real estirpe, se había distinguido extraordinariamente en las pasadas guerras y que tenía á la sazón cuarenta y dos años de edad.

Popular por su valor y sus virtudes, fué reconocido al punto con las mayores muestras de regocijo.

Aplazó el nuevo monarca su coronación hasta hacer una campaña y tomar prisioneros que fueran sacrificados en aquella solemnidad, y para lograr su intento marchó inmediatamente con un regular

ejército contra los chalca, con quienes todavía se hallaba irritado por el atentado que contra él cometieran cuando volvía de tratar con Nezahualcoyotl. Conseguido su objeto, después de haberlos derrotado, volvió á su capital, donde se coronó entre crueles sacrificios y alegres fiestas.

Comenzó Motecuhzoma su gobierno edificando un templo al dios de la guerra en el barrio de Huitenahuac; pero sus pacíficas tareas fueron turbadas por una nueva contienda con los belicosos chalca, que por sus depredaciones obligaron á los mexicanos á hacerles nueva guerra. Entre los cerros de Cuiclahuac y Culhuacán se dió la batalla, que habiendo durado hasta la noche quedó no obstante indecisa y aplazado un nuevo combate para el quinto día siguiente, en el cual los mexicanos batieron de nuevo á los chalca en Tlapitzahuacán, derrotándolos completamente y haciéndoles quinientos prisioneros, que fueron inhumanamente sacrificados de una manera espantosa, pues á fin de hacer más propiciatorio el sacrificio, en una hoguera que llamaban fogón divino, los arrojaban, y cuando estaban expirando les sacaban los corazones que ofrecían palpitando á su idolo sangriento.

Después fueron derrotados los mexicanos en Tlacuilocán, donde cayó prisionero Ezuauacatl, primo de Motecuhzoma, quien por una de esas inexplicables veleidades, fué proclamado rey de los chalca, pero no queriendo pertenecer á los enemigos de su patria, prefirió la muerte y se suicidó. Siguió la guerra con más ardor, y desmoralizados los chalca por el canto de unos buhos (*tecolotl*) que oyeron en la noche, fueron al siguiente día completamente vencidos en las cercanías de la barranca de Cuauhtexcac, siendo luego incendiada su ciudad de Amecamecán, sobre cuyas ruinas se declararon tributarios de los mexicanos.

Apenas habían pasado las fiestas del triunfo y la conmemoración de los valientes guerreros muertos en aquella campaña, cuando de nuevo se tomaron las armas para ir á la conquista de Tepeyac, que fácilmente se verificó tomando á un tiempo por asalto las ciudades de Tepeyac, Tecalco, Cuauhtinchan y Acatzinco y declarándose tributario su señor Coyolcuec.

En 1449 (IX calli) á consecuencia de copiosas lluvias subió tanto el nivel de las aguas del lago, que inundó completamente la ciudad de Tenochtitlan, de tal suerte que sólo en canoas se podía transitar

por las calles; con tal motivo Motecuhzoma ocurrió al perito Nezahualcoyotl, que aconsejó la construcción de un gran dique que él mismo trazó (que todavía hoy se llama *albarrada vieja ó de los indios*) y cuya obra se empezó con tanta actividad que bien pronto llegó á tener tres leguas de largo por quince metros de ancho.

Se aprovecharon los chalca de la consternación de los Azteca y se insurreccionaron¹, pero fueron de nuevo sometidos por el valeroso monarca que en persona mandó el ejército, si bien tuvo que lamentar la muerte de Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin.

El año siguiente de 1450 hubo tan abundantes nevadas, que no sólo se perdieron las cosechas, sino que cayendo constantemente la nieve por seis días, daba á los naturales en las calles hasta las rodillas, destruyendo las casas y ocasionando muchas muertes y la interrupción del tráfico y comunicaciones.

Se repitieron las nevadas, aunque no tan intensas, en los años de 1451 y 52 destruyendo de nuevo las mieses, y al otro año hizo tan gran calor y escasearon de tal suerte las lluvias, que se secaron los manantiales y volvieron á perderse las cosechas; así es que en 1454 tuvo lugar una escasez de viveres tan completa, que ocasionó un hambre espantosa, sin que pudiera evitarla la liberalidad de Motecuhzoma, de Nezahualcoyotl y de Totoquihuatzin que abrieron sus trojes y usaron dignamente de sus riquezas para aliviar á sus menesterosos súbditos. Se llegaron á vender los mexicanos unos á otros por unos cuantos granos de maiz, por lo que el rey mandó que esas ventas sólo fueran válidas cuando se hicieran por quinientas mazoreas, siendo hombre, ó por cuatrocientas si era mujer².

Con motivo de tantas calamidades, apelaron á la clemencia de los dioses, habiendo acordado los reyes aliados, juntamente con los reyes de Tlaxcallán á pesar de la oposición del sabio Nezahualcoyotl, emprender nuevas guerras para ofrecer muchos sacrificios de los prisioneros, como en efecto lo hicieron; y habiendo sucedido año abundantísimo, aquellos supersticiosos pueblos lo atribuyeron

1. También á consecuencia de un terrible terremoto que llenó de consternación á Esparta se rebeló Mesenia por tercera vez, y levantó á Ytome.

2. En el sitio de Jerusalén sostenido por Tito, llegaron á alimentarse con carne humana, y un día que Simón de Giora visitó á una María, lo recibió diciéndole « comed » y mostrándole un pedazo de su propio hijo.

á su sanguinaria resolución, por lo que se hizo cada día más sangriento el culto de su religión.

Abundante en fenómenos meteorológicos y astronómicos fué el reinado de Motecuhzoma, pues hubo además un eclipse de sol y grandes huracanes en el mismo año del hambre, un terremoto en 1460 y otro en 1468.

Se había arraigado tanto la ambición de poder y el deseo de botín que á pesar de tantas calamidades prosiguieron sus campañas, conquistando á Atotonilco, señorío de Colhuacán á Huaxtecapán (sobre las costas del golfo), Quiahuiztla, Cempoalla, Cuextlaxtla y Amilapán, en las costas del Golfo, á Coixtlahuacán, Huaxyacac (Oaxaca) y otras menos notables.

Entre tanto los chalca que eran excesivamente valerosos é inquietos, aprehendieron un día á Moxiuhlacuiltzin, hijo de Nezahualcoyotl, y algunos nobles texcocanos que andaban cazando, é infameamente los asesinaron, llevando su crueldad hasta salar el cuerpo del príncipe y colgarlo en una de sus salas para detener en sus manos el ocote que les daba luz por las noches¹.

Tan injusto proceder provocó la ira del ofendido padre y del monarca azteca que vengó la afrenta venciendo completa y definitivamente á aquellos turbulentos y antiguos enemigos, gracias al denuedo del joven Axoquetzin que hizo personalmente prisionero al general de los chalca llamado Contecatl.

Á principios de 1463 y por consejo de Nezahualcoyotl, el infatigable Motecuhzoma hizo construir el *Contequil* ó acueducto que se destinaba para llevar á México el agua de Chapultepec, y al siguiente quedó concluido, introduciéndose el agua en presencia de los reyes aliados y en medio de grandes fiestas.

Instituyó tribunales para la administración de justicia, creó escuelas en los barrios de Tenochtitlán, embelleció la ciudad, edificó un nuevo templo y promulgó leyes muy severas contra ebrios, ladrones y adúlteros.

En 1469 murió Motecuhzoma Ilhuicamina, el más grande de los

1. Valeriano, emperador romano, cuando murió en la cruel servidumbre de los persas, fué también disecado, y su cuerpo relleno de paja y teñido de encarnado, adornó por muchos años, por orden de Sapor, el principal de sus templos.

reyes mexicanos, y aunque fué nombrado en su lugar su valeroso hermano Tlacaclé, que desempeñaba las altas funciones de Cihua-coatl, rehusó obstinadamente; por lo que eligieron á AXAYACATL (*cara de agua*) hijo de Atotztlí, hija de Motecuhzoma y de Tezozomoc que lo era de Izcoatl.

Siguiendo el ejemplo de su abuelo, antes de coronarse partió á la guerra de Tecuantepec con el fin de conseguir prisioneros que sirvieran de víctimas en la coronación, quedando desde esta vez con fuerza de ley esta bárbara costumbre. Tomó la ciudad de Tecuantepec, derrotó á sus defensores, extendió su conquista hasta Coatolco y volvió á su capital á ceñirse el laurel de la victoria, á la vez que la corona real.

Sujetó en seguida á los habitantes de Cueltaxtla y Tochtepec, que se habían rebelado y sometió á su yugo á los de Atlixco y Huetzonzinco; pero la más célebre campaña que tuvo fué la de Tlatelolco. Los habitantes de esta ciudad eran, como se ha dicho, azteca, que disgustados con sus hermanos los fundadores de Tenochtitlán se separaron de ellos de 1337 y fundaron una distinta y pequeña monarquía. Gobernando Moquihuix que era cuñado de Axayacatl, y hombre de malas costumbres y pérfidas intenciones, pensó en hacer la guerra á México y apoderarse de la ciudad por sorpresa, de suerte que confió el buen éxito al secreto, por lo que con el mayor sigilo levantó tropas y se preparó para la lucha. El monarca aztecatl fué perfectamente informado de aquellos aprestos, de modo que cuando el tlatelolca invadió su capital en una noche, al punto millares de guerreros acudieron al combate y pusieron en fuga á los asaltantes á quienes persiguieron hasta su cercana ciudad.

Exigió Axayacatl al siguiente día una satisfacción, y como en vez de ella, recibieron nuevos ultrajes y aun fué asesinado el embajador Cueyatzin, marchó con su ejército á obtener la reparación apetecida; y después de derrotadas las tropas tlatelolca, se refugiaron en la plaza ó *tlanquistli*; pero como eran muy numerosas, se llenó de tal manera que no se podían mover ni hacer maniobra alguna, presentando un excelente blanco á sus contrarios.

Moquihuix alentaba con fuertes voces al ardor de sus tropas desde la azotea del templo ó teocalli, mas habiendo subido el rey de los méxica, lo arrojó desde aquella altura, muriendo desquebrajado entre los suyos, que desalentados con tal suceso, se rindieron al

momento. En consecuencia desapareció la monarquía, quedando en lo sucesivo Tlatelolco como un barrio de Tenochtitlán, y sus habitantes obligados á pagar un tributo cada 80 días.

También construyó un nuevo teocalli, y para adquirir víctimas hizo la guerra á los mallazinca prosiguiendo sus conquistas contra los habitantes de Malinalco, de Malacatepec y Coatepec.

En 1478 marchó en unión de los reyes aliados contra Xiquipilco perteneciente á los mallazinca, á quienes vencieron allí; pero tuvieron que habérselas con un nuevo ejército en Tlacotepec, donde aunque también quedaron victoriosos, estuvo á punto de perecer Axayacatl, pues ya estaba en poder del guerrero Tlilcuetzpalin, cuando fué libertado por su escolta, no sin haber recibido una herida que lo dejó cojo para siempre.

Aplazó el victorioso monarca la celebración de su triunfo para cuando se restableciera de su herida, y en efecto dió un gran festín cuando hubo sanado, durante el cual mandó matar en presencia de los invitados, al valiente Tlilcuetzpalin y á otros prisioneros. Tan avezados así estaban á los espectáculos de sangre!

En este tiempo se construyeron la famosa piedra del Sol y el *tonalamatl*, y para solemnizar su inauguración, se rompieron las hostilidades con el reino de Michihuacán yendo con un ejército de 24,000 soldados.

Cerca de Ehcatepec los esperaban los michihuacanos en número de 40,000 hombres, así es que se dió allí un sangriento combate, en el cual, á pesar de su valor, fueron enteramente derrotados los méxica, que perdieron 20,000 hombres. Después de semejante desastre y no considerándose fuertes para ninguna otra expedición, pero siempre ansioso de víctimas para inmolarlas en la proyectada ceremonia, se hizo la *guerra de casa*, peleando contra sus propios súbditos. Así se logró aquel intento y se verificó la dedicación de la gran piedra en 1480.

Durante el reinado de Axayacatl, murieron el gran Nezahualco-

1. En 750 Abul-Abbas cuando usurpó el califato de Damasco hizo prisioneros á cerca de noventa príncipes de la familia de los Omíadas, y habiéndolos invitado á comer, ya sentado á la mesa hizo entrar sicarios que los asesinaron; en seguida cubrió los cadáveres con una alfombra y se puso á comer sobre ellos.

yoll y Totoquihuatzin, primer rey de Tlacopán, que fué sustituido por Chimalpopoca, habiendo habido dos terremotos y un eclipse total de sol.

Después de un reinado de poco más de doce años murió en 1481 en las cercanías de Tenochtitlán, siendo inmediatamente electo su hermano mayor TIZOC CHALCHUHTLATONA (*agujerado con esmeraldas*).

Inmediatamente anunció la guerra contra la provincia de Metztlán, destinada á tomar prisioneros; marchó con su ejército, pero los de Metztlán, unidos á los huastecas, dieron la batalla cerca de Atotonilco, y aunque el campo quedó por los méxica, en realidad fueron los que llevaron la peor parte, pues perdieron 300 soldados y sólo hicieron cuarenta prisioneros; sin embargo, se declaró el triunfo y se verificó la coronación en medio de suntuosas fiestas.

En su reinado hizo la guerra á Cuexlaxtla, Ahuilzapán y otras provincias de la costa del Golfo que se habían rebelado, á los matlazinca y conquistó á Nauhltán cerca de Pánuco, llevó sus armas contra los mixteca, tzapoteca y otras poblaciones.

En 1483 derribó el templo de Huitzilopochtli, para construirlo más grande y suntuoso, á cuyo efecto dedicó innumerables operarios, trabajando hasta los niños.

En 1486 murió Tizoc, envenenado por unas mujeres *hechiceras* que obedecieron la orden que para cometer tal crimen les diera Techtlala, señor de Ixtapalapan.

Cuatro días después de las acostumbradas exequias se procedió á nombrar nuevo rey, recayendo la elección en AHUIZOTL (*perro de agua ó nutria*) hermano menor de los dos últimos monarcas.

Antes de coronarse hizo la guerra á los mazahua y los otónca que no se hallaban bien con el yugo mexicano, derrotándolos y quitándoles sus ciudades de Xiquipilco, Xocotitlán, Cuacnahcán y Cillán y penetrando hasta Chiapa, volvió á Tenochtitlán donde se coronó, sacrificando mil prisioneros.

Inmediatamente prosiguió este monarca la política conquistadora de sus antecesores, llevando sus armas contra Huastecapán, Xiuhcoatl y Tamapachco, tornando siempre victorioso.

El antiguo templo mayor ó de Huitzilopochtli había sufrido transformaciones amplias en cada reinado: Motecuhzoma lo reformó, Axayacatl aumentó sus dimensiones y Tizoc lo levantó desde sus cimientos, sin que le alcanzara la vida para verlo concluido; Ahuizotl

prosiguió empeñosamente la obra y en el año segundo de su reinado (VIII acatl) tuvo lugar la dedicación.

Para que esta solemnidad fuera suntuosa, se preparó de antemano, guardando los prisioneros de las últimas campañas y los tributos de dos años; se repusieron y adornaron todos los edificios públicos y se invitó á todos los aliados y tributarios que tenían obligación de presentarse cada uno con cierto número de víctimas destinadas al sacrificio. Asistieron Nezahualpilli, rey de Texcoco, Chimalpopoca, rey de Tlacopán, representantes de Coanacayahua monarca de Michihuacán, y los señores de Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholollán, Tecoaac, Tlilhuquitepec, Zacallán, Metztlán y otros muchos.

Todos fueron bien hospedados y atendidos mientras llegó el día de la fiesta, llegado el cual se prepararon desde que salió la luna; antes de amanecer se colocó la concurrencia compuesta de cerca de seis millones de personas venidas aun de las más remotas tierras, y dividida la corte en cuatro grupos, estando en el primero y sobre el teocalli Ahuizotl, empezaron á sacrificar en medio de los poco armoniosos sonidos de su música, compuesta del *tezcilli* que era una especie de bocina ó corneta de hueso, el *teponaztle* y *tlapanhuehueltl*, atambores de diferentes tamaños, la *ayacachtli* ó sonajas, el *ayotl* ó hueso de tortuga y los cuernos de venado aserrados, *chlahuaztli*.

Al salir el sol, Ahuizotl en persona dió la señal del sacrificio sacándole el corazón á un desgraciado, ofreciéndolo al astro con distintas ceremonias y entregándolo en seguida al gran sacerdote que sacudiendo sangre por los puntos cardinales lo puso en el centro de la piedra de los sacrificios. Al punto muchos sacerdotes, puestos en diferentes teocallis, empezaron su tarea: los prisioneros, formando una no interrumpida columna de cuatro hombres de frente, se iban acercando á los diversos mataderos, siendo sacrificados al instante varios á la vez; todo el día duró tan espantosa carnicería, y cuando por llegada la noche se suspendió la ceremonia, dicen las crónicas que reyes y sacerdotes estaban teñidos en sangre con sus ropas como si las hubieran lavado en escarlata, siendo tanta la sangre que rebosaba de la plataforma del templo, que caía al suelo y formaba mil arroyos. Por cuatro días consecutivos duró aquel espectáculo horrendo, cuyo recuerdo y simple consideración hacen estremecer de espanto.

El número de víctimas varia en opinión de autores y aunque algunos hay que lo suponen de 80,000, las pinturas auténticas (Códices Telleriano y Vaticano) lo fijan en 20,000, número crecidísimo y que revela todo el fanatismo de aquel pueblo y la barbarie de aquella religión ¹.

A pesar de la autoridad que tienen las citadas pinturas, no es posible admitir el número que señalan, porque constando que los sacrificios duraron cuatro días, que durante ese tiempo se sacrificaba desde la salida hasta la puesta del sol, 13 horas, y que sólo había cuatro sacrificadores, suponiendo que únicamente durara cinco minutos cada sacrificio, no habría habido tiempo para sacrificar más de 2,496 hombres. Aun en el caso de que durase cada sacrificio menos de cinco minutos, no es posible que el número de las víctimas haya excedido de tres á cuatro mil. Tal vez las dos figuras xiquipilli que equivalen á 16,000 representadas en la pintura, fueron puestas equivocadamente por los copiantes del Códice Vaticano y del Telleriano y aun así lo hace suponer la circunstancia de que el intérprete del segundo, sólo cuenta las cifras representadas por las 10 figuras del tzontli, pues al explicar tal pintura dice textualmente: « Año de 8 cañas y de 1487 de nuestra cuenta, se acabó de perfeccionar el Cú grande de México. »

« Dizen los viejos que se sacrificaron en este año 4,000 hombres traydos de las provincias que havian sujetado por guerra, por cada ramito de estos negrillos que están encima dan á entender el número de 400. » (Lord Kingsborough, *Antiquities*.)

Con tan inmenso número de cadáveres, con tan abundantes torrentes de sangre, que unieron en la mayor parte de los edificios, y la aglomeración de tanta gente, la ciudad tomó un aspecto horrible y se vió envuelta en una atmósfera hedionda y mortífera.

Suceso tan extraordinario se verificó el día 19 de febrero de 1487.

Y como si tamañas pérdidas no satisficieran, apenas concluida la funesta hecatombe, se prosiguieron las guerras contra Teloloapan, Oztomán, Chiapán, Cuauhtla, Tecuantepec y Quauhtemallán, provincias todas que sujetó á su reino, ayudado por los reyes aliados y

1. David quiso edificar un gran templo al Señor y le fué prohibido, porque aunque en leales y justas guerras, había derramado mucha sangre; y por tal motivo fué reservada esa satisfacción al pacífico Salomón.

por el valor de algunos generales entre quienes se distinguieron Tiltitl y Motecuhzoma Xocoyotzin.

En tiempo de este monarca se descubrieron algunos criaderos de cantera, que contribuyeron mucho al embellecimiento de la capital; murió el segundo rey de Tlacopán, Chimalpopoca, siendo nombrado para sucederle Totoquihuatzin II; se descubrió la América por Colón, y en 1499 se verificó la segunda inundación, á consecuencia de la cual estando el monarca en un cuarto bajo, en el que entró el torrente inundador, por salir violentamente se dió en la frente un gran golpe en la pequeña puerta, del que no llegó á sanar y le ocasionó la muerte en el año de 1502.

CAPÍTULO VI

Motecuhzoma II. — Sus campañas y conquistas. — Su corte. — Supersticiones y presagios. — Estado en que encontraron los españoles las naciones de Anáhuac. — División territorial, pablación y costumbres.

En su lugar fué nombrado MOTECUHZOMA (*señor sañudo y respetable*) XOCOYOTZÍN (*el joven*) que contaba entonces treinta y cuatro años de edad y era hijo de Axayacatl que le puso ese nombre en memoria de su célebre abuelo.

Había sido soldado, y por sus proezas había alcanzado el supremo grado de tlacochealcatl, y después se había entregado al sacerdocio, siendo á la sazón sumo pontífice, y como viviera en una casa contigua al templo, el pueblo creía que se comunicaba con Huitzilopochlli, de donde en gran parte provenia el respeto con que se le miraba ¹.

Un completo cambio se operó en Motecuhzoma con su exaltación al trono, pues de humilde que era se convirtió en soberbio y des-

1. Grande influencia ha ejercido siempre el espíritu religioso, y por eso Numa Pompilio hacia creer á los Romanos que sus leyes se las inspiraba la ninfa Egeria, y Sertorio logró persuadir á los españoles que su cervatilla blanca era mensajera de Diana.